





SIN REDENCIÓN

No la tenemos. Estamos irremisiblemente perdidos. Las corridas serias, el hermoso espectáculo tantas veces descrito y cantado en todos los tonos; esa grandiosísima fiesta que compendia el arresto, la hidalguía, el valor, el noble afán de gloria; esa fiesta que había recogido nuestras leyendas, nuestra historia, nuestras costumbres, nuestro carácter, nuestro arrojo; esa fiesta que era un pedazo del alma española, luego de recorrer anonadada y maltrecha, con paso inseguro y andar decrepito, todos los taurinos circos, vendrá á morir en el nuestro; su cadáver, profanado por la multitud, quedará insepulto, y sobre él, entre infernal vocerío y mentido entusiasmo, se representarán vergonzosos entremeses, para solaz de una gran masa de gente digna de ellos.

Ya se ha repetido hasta la saciedad: cada público tiene lo que merece, y el nuestro, por lo general, no es acreedor á otra cosa.

Esas palabras, que tanto irritan á las lavanderas cuando desde el puente alguien se las dirige; esas palabras, que con tanta oportunidad como intención recogió *El Liberal* para aplicárselas á todos los parlamentaristas, aquí encajan ahora como anillo al dedo.

Todas, todas. . . , desde el empresario hasta el gobernador, desde el ganadero al edil.

Todas, todas. . . , empezando por la coletería y acabando por los monos.

Pudo Niembro hacer una revolución en el espectáculo, pudo modificarle, redimirlo: tenía á su lado á los escritores de nombre, contaba con el apoyo de la sana afición, ayudábanle todos los que, hartos de imposiciones absurdas, preferían no ver toros á ser cómplices del entronizamiento de la nulidad erigida en dictador. Todo, todo, le era favorable: estaba en su mano humillar á la soberbia, derrocar falsos ídolos, destruir estrellas de talco, rompiendo de una vez para siempre con despotismos irritantes, y no ha tenido el valor de acometer la empresa; ha claudicado, se achicó, puso el cuello bajo la zapatilla de los matadores y éstos se gozaron en pisotearle.

Faltóle brío para imponerse; de señor se convirtió en esclavo, suscribiendo escrituras leoninas que han de acarrearle serios disgustos. Y engreídos los diestros por su triunfo, cada vez impondrán mayores sacrificios, llegando tarde y á destiempo lo que hoy pudo hacerse con oportunidad.

¿Qué temía la empresa, que los espaldas, negándose á firmar las razonables condiciones que ella exponía, dejasen nuestra plaza? Pues se le decía al público la verdad, se le mostraban las escrituras, las cartas, los telegramas, se le explicaba el asunto sin omitir detalles y se organizaban corridas modestas con los desheredados, con los preteridos, con los humildes, que al fin y al cabo todos pueden llamarse de tú y nada hay que justifique el encumbramiento de muchos.

Y si ni esto era posible—ya lo he dicho antes de ahora—se acudía á las novilladas, dándolas buenas, que seguramente el público, al ver la actitud de la torería y la razón del empresario, estaría de su parte en todo y por todo.

¿Es que Pedro Niembro cree regenerar la fiesta por la evolución? ¿Es que opina que con razones, con argumentos, con exposición de agravios, con demostraciones de pérdidas, van á convencerse los toreros y á deponer esa actitud imposible en que se hallan colocados? ¿No? ¿Pues á qué espera? ¿No comprende que de continuar de ese modo muy en breve se verá en la imposibilidad de seguir?

Ahora mismo, por fas ó por nefas, ¿no inaugura la temporada con una corrida impropia de nuestro circo? ¿Es admisible, es de recibo, es digna de la capital de España una inauguración semejante?

Ya sé yo, y todos presumen, que no lo hizo á propósito, que no fué su ánimo abrir la legislatura con «actos» de ese jaez; pero vióse obligado por las circunstancias. Y lo ocurrido ahora se puede repetir más tarde, que no hay medio de asegurar nada entregándose á discreción.

Cante usted de plano, Sr. Niembro; enseñe los naipes y que todo el mundo sepa quién se puso en razón y quién la trituro á su antojo. A buen seguro, cuando el público vea que matadores sin arte, sin intuición taurina, sin los recursos que una larga experiencia proporciona, sin otro mérito que el echar carne abajo, unas veces á tueras y á derechas otras, piden bastante más de mil duros por corrida, y no se ciñen á torear unas cuantas, sino que se obstinan en hacerlo en todas las que se celebren y á ellos les convengan, cuando el público sepa que además de lo dicho hay una interminable serie de exigencias absurdas, no lo dude la empresa, tirios y troyanos se pondrán de su parte y llevarán la peor esos matadores imposibles.

Pero si no habla la empresa y las caretas siguen ocultando la figura, si no viene una manifestación explícita, clara, terminante de lo que unos propusieron y reclamaron otros, nadie creará en las rectas intenciones del empresario, se achacará todo á un juego de compadres á fin de burlar al público, y habrá que decir lo apuntado anteriormente: todas, todas...

Una esperanza quedaría á los buenos aficionados, la de que el gobernador de la provincia, que algo ha hecho ya, tomase cartas en el asunto y se decidiera á cumplir el reglamento; con lo cual, limitándose á su deber, ampararía el derecho de los otros. Pero ¡ay! que esa esperanza únicamente en sueños puede abrigarse.

A cada nuevo poncio se le ha dirigido desde estas columnas una especie de perorata recordándole sus deberes; casi casi estuvimos por estereotipar la misiva, ya que tan frecuentemente era necesaria. En ella se aducían razones tan de bulto que las viera un ciego; allí exponíamos como principal argumento el de que existiendo disposiciones aprobadas por un gobernador y no derogadas por otro (antes bien subsistentes y aun observadas en parte), el no cumplirlas era una falta, equivalía á burlarse de sus obligaciones, y no había lógica al presumir que pudiese llenar todos sus deberes de *prefecto* quien empezaba por desatender los más elementales.

Ya han visto ustedes lo que dieron de sí los gobernadores que han precedido al actual en el mando de nuestra «ínsula», y se recordará que les hubimos de cantar la jugada.

Por eso, porque fuimos profetas y nos aburren las profecías, no queremos hacerlas nuevamente. Además, es tan fácil el papel de zahorí en estos tiempos y con tales gentes, que no tiene aprecio ninguno: nada vale lo que todos poseen y nadie estima.

Sucedirá lo que es de rigor con estos gobernadores que viven en constante zozobra; que cada día pueden considerarle como el último de su mando; que están siempre á merced de una frase ó una votación; que realmente á título de interinidad ocupan el cargo. Sucederá lo que fatalmente debe ocurrir: en tal situación, no hay «prefecto» con ánimos de proyectar nada serio bajo ningún estilo, y si los problemas del hambre, de la mendicidad, de la subsistencia no se atienden, mal puede el gobernador ocuparse en reglamentos para las corridas de toros.

Pero aquí, en este semanario, tenemos la obligación de pedir que tales reglamentos se cumplan, que no vayan las cosas manga por hombro en el circo, que mientras el espectáculo exista, aunque prostituido y anémico, se le sujete á las reglas para él dictadas por el Conde de Heredia Spinola, en tanto otras mejores no vengán á ocupar su puesto.

Ya sabemos que la petición es inútil ahora, como antes lo fuera, y que San Luis—como los otros prefectos sin santidad en su apellido—ni siquiera sabrá que la hemos formulado. Pero no importa, cumplimos un deber y quedamos tranquilos. Así, cuando al hablar de la expirante fiesta alguien repita la célebre frase de Meco, nosotros podremos decir: No; aquí no intervenimos en el asesinato, aquí advertimos á los parientes de la víctima y señalamos á sus matadores; nos fué imposible hacer más.

Por eso nos dirigimos otra vez al gobernador de la provincia rogándole que haga cumplir el reglamento, zurrando con mano firme á quien lo burle, sea quien fuere.

Y si se nos dice que el abuso de tanto tiempo ha establecido algo así como un derecho consuetudinario del cual usan los manipuladores de nuestra fiesta, solicitaremos el apoyo de algunos compañeros—que por tener mayores tribunas vienen más obligados á la protesta—á fin de aniquilar derecho tan absurdo.

En tanto que ese auxilio llega (y mucho temo no encontrarle) voy á pedir solamente el cumplimiento exacto, riguroso, sin mixtificaciones ni componendas de dos artículos, entre los 106 que firman el reglamento. Sin aquéllos los siguientes, ya citados en otras ocasiones y repetidos en esta para que el de San Luis se entere:

«Art. 15. Los toros tendrán cinco años cumplidos y no excederán de siete.»

«Art. 20. No podrán admitirse toros defectuosos y que carezcan de cuantas condiciones se exigen para la lidia de que han de ser objeto.»

Bien chica es la petición.

Y ahora, si el Conde de San Luis deja que el reglamento no se cumpla; que se lidien chotos en las corridas serias; que los matadores hagan su santísima voluntad, lo mismo dentro que fuera del circo (por lo que al espectáculo se refiere); que los ganaderos disfruten perfecta inmunidad; que las multas y castigos lleguen á ser conversaciones de puerta de tierra, entonces, al ver que somos irredimibles, repetiremos en nuestro campo lo que *El Liberal* gritó en el de la política: Todas, todas, todas...



IRAPUATO (MÉXICO)

Corrida efectuada el día 12 de Enero.

A los Sres. D. Ginés y D. Juan P. Carrión.

A ustedes, que son tan entendidos aficionados, dedico estas líneas para que, si las creen dignas de ser publicadas, con las instantáneas que les acompaño, las den á conocer á los numerosos lectores del magnífico periódico Sol. Y



GRUPO DE AFICIONADOS GUANAJUATENSES

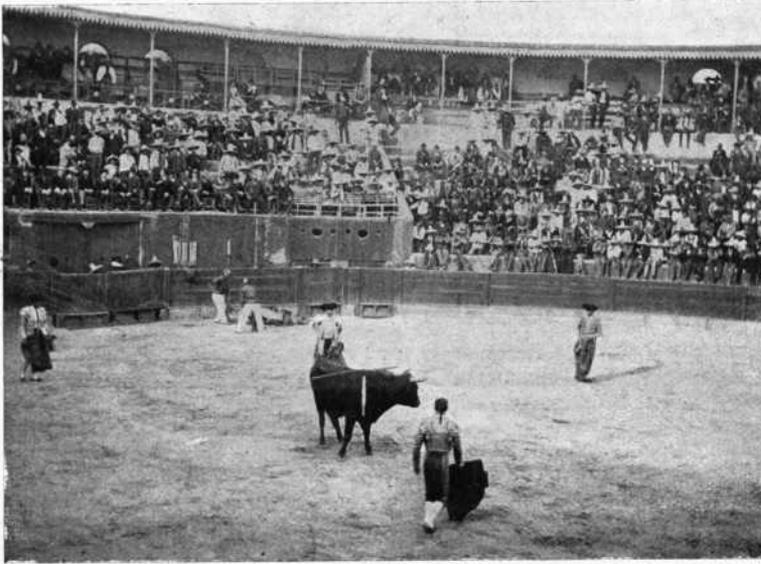


UNA VARA DE «AGUJETAS» AL PRIMER TORO Y MONTES AL QUITA

SOMBRA que ustedes editan.

A las nueve y quince minutos de la mañana se notaba grande animación en el paradero de los tranvías en el Jardín de la Unión, y dispuestos á la marcha se encontraban más de quince amplios coches que nos llevaron hasta tomar el tren botijo, en que hicimos el viaje de Guanajuato á Irapuato, para presenciar la tan deseada corrida.

Los toros corri-



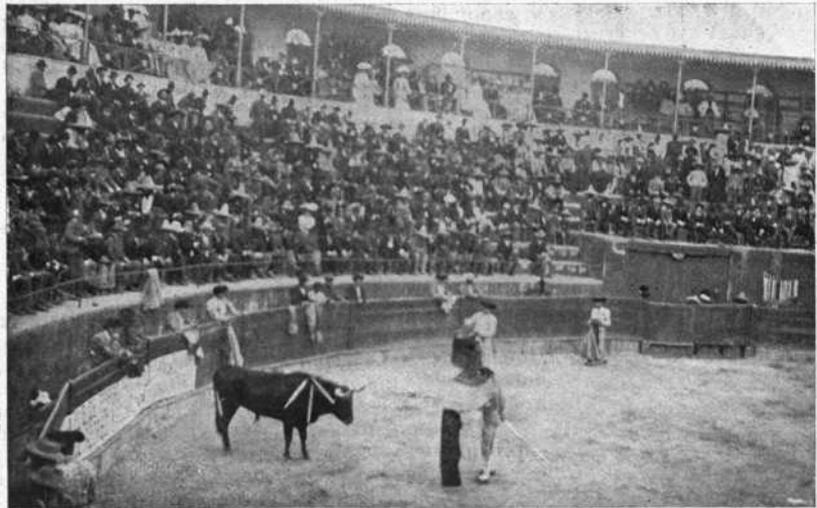
«MACHAQUITO» EN EL TORO SEGUNDO

na recordar el desastre de esa tarde, cuando he visto lo que vale (y es mucho) y aprecio lo que sufriría con las salvajes demostraciones de los cafres de sol, que entienden tanto de toros como yo de monaguillo.

Anotaré en su haber la faena del primero, por lo violenta, coronada con un estoconazo algo desprendido; un buen quite abanicando; cuatro ó cinco verónicas y un farol precioso, todo muy ceñido, aunque con algún movimiento. Muy mal hizo en tomar los rehiletos, pues no lo acostumbra, ajustándose á los cánones antiguos; y además, cuando el santo vuelve la espalda todo sale mal, y el par al cuarteo que colocó no podía ser peor.

Machaquito.—Este niño tan valiente y alegre como siempre; y en verdad que si no conquista al público con sus floreos en la primera mitad de la corrida, no sé cómo se las arregló en el quinto que le tocó matar, pues con imparcialidad estuvo tan mal como Montes en el cuarto y no oyó por su trabajo la menor muestra de desaprobación. A su primero, segundo de la tarde, le dió algunos medios pases á dos deditos de los pitones, uno natural divinamente rematado y, arrancando muy en corto y recto, dejó media estocada *super*, sentándose en el estribo hasta ver rodar á sus pies al adversario. Me agradaron un quite galleando y algún otro que terminó poniendo la montera en el testuz. Cambió aceptablemente un par al sexto, y en este mismo toro tiró una larga que sólo dibujada sería más bonita.

Chicuelo.—Para este modesto y simpático muchacho fueron las grandes ovaciones. Comenzó muy activo en los quites, concluyendo uno arrodillándose. Al tercero lo toreó de muleta solo y confiado al principio, después le ayudan sus peones, los retira de nuevo, y con pases de pitón á pitón iguala y mete una estocada hasta las cintas, saliendo rebotado de puro estrecharse. Oye una ovación delirante y corta la oreja. En el sexto toreó muy bien de muleta, sobresaliendo un pase ayudado en rodillas y uno de cabeza á rabo, verdadero y no efectista, y derribó á su contrario de una estocada caída, en la



«CHICUELO» EN EL TERCER TORO

que también se mojó los dedos. Nueva ovación, aunque no la creo muy justificada, pues el choto, por su falta de respeto, hizo rebajar un 75 por 100 el mérito de la faena. Cambió una vez sin clavar y repitió dejando un par de las cortas archibuena. En la dirección los tres estuvieron hechos una nulidad completa.

Los banderilleros todos cumplieron, y en la brega el veterano Galea, así como en la pica *Agujetas*.

Mojino fué cogido por el quinto toro, sin más consecuencias que unos leves puntazos en las piernas.

E. ZOZAYA.

Francisco Arjona Reyes (Currito).

El maestro *Cúchares* opúsose siempre resueltamente á que sus hijos Fernando y Francisco siguieran su profesión. Por el contrario, manifestó empeño decidido en que cursasen carreras literarias. Próximo á terminarla falleció Fernando en la flor de la vida. Dejándose llevar el menor, Francisco, de los impulsos de la sangre, hizo caso omiso de los deseos del padre, y á espaldas de éste, durante sus largas ausencias de Sevilla, comenzó á habérselas con reses bravas en capeas, encerronas, dehesas y tentaderos.

Temerosa su madre de la desazón que tales inclinaciones pudiesen causar á *Cúchares*, adoptó el partido de sigilarlas, con lo cual *Currito*, que con este diminutivo de Francisco le llamaron desde pequeño, hizo tan guapamente su aprendizaje, en el que demostró singulares aptitudes para el toreo, siendo de notar que en su factura artística apartábase en un todo del modo de torear movidísimo, juguetón y chocarrero, en ocasiones, de su padre, para seguir la manera reposada, concienzuda y severa que caracterizaba la personalidad artística de Manuel Domínguez, á quien sin duda alguna escogió como modelo en aquellos sus primeros escauceos taurinos.

Concedor al fin el padre de la vocación del hijo, y convencido de sus aptitudes, le incorporó á su cuadrilla; le cedió algunos toros que creyó en condiciones para el novel torero, y visto que reunía cuantas circunstancias requiérense para ser un buen espada, le dió la alternativa en la plaza de Madrid el 19 de Mayo de 1867, en la 4.^a corrida de abono, cediéndole la muerte del primer toro, *Serranito*, de la ganadería del Marqués de Ontiveros.

Contaba *Currito* entonces veintidós años no cumplidos, pues que nació en Sevilla el 20 de Agosto de 1845, y llevaba como al ras de tres años de torero de plaza, ya que la primera vez que lidió en corrida formal fué en la novillada que el 12 de Junio de 1864 se dió en el circo sevillano.

Era en aquellas sus lozanías *Currito* mozo fornido, de arrogante presencia, pelo rizado y atezada y simpática fisonomía, de carácter serio y concentrado y maneras corteses. Su toreo, que es lo que al presente interesa, era reposado, artístico y severo, con gallardas purezas y bizarros alientos. Apartado del toreo especial de su padre, seguía, como queda dicho, las huellas de Manuel Domínguez, que también tuvo un sello típico como lidiador, y que por aquel entonces contaba con muchos adeptos entre la buena afición sevillana, siendo uno de los más entusiastas el Duque de Montpensier, que en Sevilla tenía su residencia, como es sabido. Toreaba *Currito* de muleta con pasmosa soltura y extremada quietud de pies, preparando las reses á la muerte con artística sobriedad. Gustábase matar recibiendo los toros que *se le venían*, lance en que, al decir de buenos aficionados, recordaba mucho al modelo que se propuso tomar; arrancaba al volapié corto y derecho, agradándole sentir en la mano el calor del morrillo; otras veces emulaba á su padre con medias estocadas dibujadas en la cruz, y á los toros difíciles tenía singular acierto para quitárselos de delante con estocadas bajas, de efecto rápido. Era, en fin, un matador de toros concienzudo y elegante, y podía predecirse que le aguardaba en el toreo brillantísimo porvenir.

Colocado en el escalafón cronológico de alternativas entre *Logartijo* y *Frascuero*, fué la primera temporada que toreó de contrata en Madrid la de 1870 en unión de Cayetano Sanz y Salvador, y aquel año sufrió el más grave percance que en su profesión tuvo. En la corrida del 16 de Mayo, el segundo toro (*Rebollo*, de D. Félix Gómez) le causó una gravísima herida en el escroto, que costó de la uretra hasta la esfínter del ano y puso su vida en serio peligro, aunque fué de rápida curación. Otra cogida aparatosa tuvo el 4 de Septiembre por el toro *Zamorano*, de Veragua, que le destrozó la ropa, sin que por fortuna le causase más daño que un fuerte varetazo en un muslo.

El tremendo empuje que traían *Logartijo* y *Frascuero* obscureció á *Currito*, quitando importancia, ya que no méritos, á su trabajo. Con los dos genios del toreo era imposible competir, y aunque gran parte de la afición sevillana pretendió que Francisco Arjona entablase la competencia con Rafael, el hijo de *Cúchares* supo safarse de aquellas oficiosidades perjudiciales y siguió su camino en el toreo, relegado á la segunda fila, porque le era imposible á él ni á ninguno de sus contemporáneos mantenerse al nivel del gran torero de Córdoba y del asombroso espada granadino. Pero en esa segunda fila, *Currito* ocupa muy lucido lugar. Si se desmenuzara su historia taurina veríase que la crítica no ha sido muy imparcial con el maestro sevillano. Maestro fué muy hábil y muy completo; torero inteligente, matador seguro, personalidad con propio relieve y líneas determinadas. Ahora que no pudo con *los otros*, como no pudo nadie. Como, años después, nadie pudo con *Guerrita*. Porque eran genios, y el genio es inabordable. Y por eso el ser contemporáneo de Rafael y Salvador obscureció á *Currito*, del mismo modo que Gayarre obscureció á todos los tenores de su época y Rosales á todos los pintores sus coetáneos.

De ahí á que *Currito* sea una medianía, no. Tuvo sello propio, se destacó, adquirió una reputación lisonjera y de sólida base, se sostuvo largos años al lado de *Logartijo* y *Frascuero*, siendo el espada obligado para torear con uno de ellos desde 1868 á 1875 en que aparece *Cara-ancha* y los públicos le reciben con

agrado, dándole popularidad. Aun con *Cara-ancha*, *Currito* sostiene su puesto hasta 1888. En la milicia taurina los tres entorchados de capitán general son muy difíciles. Quizás no los hayan alcanzado seis hombres en la historia del toreo. Pero también ha habido excelentes generales de división, y *Currito* es uno.

La temporada de 1871 la toreó Arjona Reyes con Rafael y Salvador, y los años 1872 y 1873 su nombre figuró muchísimo por los carteles de provincias. Donde no toreaban los colosos, *Currito* era el obligado; donde toreaba uno de ellos, *Currito* completaba el cartel.

Toreó en tercer lugar en la inauguración de la plaza nueva de Madrid, el 4 de Septiembre de 1874, estoqueando el toro *Vinagre*, de Aleas, y para la temporada de 1875 fué contratado en unión del *Gordito* y *Lagartijo*. No pudo mantenerse Antonio Carmona en el cartel de Madrid, como le aconteció cuantas veces pretendió volver á la plaza de la corte, desde la desdichadísima temporada de 1868, y en su sustitución el celeberrimo empresario D. Casiano Hernández contrató á *Frascuero*, que se presentó en la corrida del 6 de Junio.

El 23 de Mayo, en la de Beneficencia, célebre por la alternativa de *Cara-ancha* y la muerte del banderillero *Llusio*, fué cogido *Currito* por el segundo toro (de Saltillo), que le volteó, rasgándole la pernera derecha de la taleguilla desde la corva á la cintura, sin causarle avería en el cuerpo. El 27 de aquel mes se dió en Sevilla una corrida con toros de Julio Laffite (1), que estoquearon *Lagartijo*, *Currito* y su primo Hipólito Sánchez Arjona, á quien *Frascuero* había dado la alternativa en aquella plaza el 28 de Marzo anterior, y que convencido de que no le llamaba Dios para matador de toros, volvió á ser banderillero muy poco tiempo después. Era la tarde malísima por lo lluviosa; cuando salió el quinto toro caía el agua á cántaros, no obstante lo cual se lidió, banderilleándolo *Lagartijo* de un modo admirable. Con el piso hecho un barrizal empleó *Currito* una soberbia faena de muleta y mató al de Laffite con una superior estocada al volapié, que le valió estruendosa ovación. Al salir el sexto toro se suspendió la corrida, por ser imposible la lidia á causa del barro.

En 12 de Marzo de 1876 se celebró en Sevilla una corrida para solemnizar la terminación de la guerra civil. En ella estoquearon seis toros de la primitiva ganadería de Adalid (2) Mannel Domínguez, *Bocanegra*, *Lagartijo*, *Currito*, *Chicorro* y *Cara-ancha*. *Currito* estuvo admirable en el cuarto toro, al que citó á recibir sin que acudiese, y mató de un magnífico volapié.

Ya *Cara-ancha* ocupaba en el toreo el puesto distinguidísimo que sus méritos le daban, y su aparición restó algo á las contratas de *Currito*, al que desde entonces se comienza á motejar de apático y perezoso. Es lo cierto que desde 1876 *Currito* se hace atrás, las faenas brillantes vienen más de tarde en tarde y el espada se retrae en la brega considerablemente. ¿Fué el desarrollo de molesta enfermedad hepática lo que motivó la indiferencia con que desde entonces aparece el *Curro*? ¿Fué la convicción de serle imposible la lucha con Rafael y Salvador y muy difícil con *Cara-ancha*, á causa de la brillantez y variedad del toreo de éste? Sea lo que fuere, de 1876 arranca la proverbial apatía del hijo de *Cúchares*, apatía que le abandona en contadas ocasiones, aunque no tan escasas como se quiere hacer aparecer.

Para 1877 estaban contratados en Madrid el *Gordito*, *Frascuero* y *Cara-ancha*. En la corrida de inauguración Antonio Carmona hizo tan desastrosa faena con el cuarto toro (*Melones*, de D. Ildefonso Núñez de Prado) que le fué devuelto al corral, después de exhibirse la media luna, entre una grita horrorosa. El *Gordo* rompió aquella noche su contrato. En la 2.^a corrida de abono (15 de Abril) *Frascuero* recibió gravísima cornada del toro *Guinduleto*, de Adalid, y entonces Casiano, hallándose sin matadores, volvió los ojos al *Curro*, ya que Rafael no quería torear en Madrid aquel año. *Currito* aceptó la contrata y toreó ambas temporadas con buen éxito.

En 25 de Diciembre el Ayuntamiento de Sevilla organizó una corrida en obsequio de D. Alfonso XII, que hallábase en la sin par ciudad concertando sus bodas por amor con D.^{na} Mercedes de Orleans. Lidiáronse seis toros de Muruve por las cuadrillas de *Currito*, *Chicorro* y *Cara-ancha*, y fué la fiesta tan brillante que se la considera como una de las mejores corridas dadas en el último cuarto del siglo XIX. Los tres espadas estuvieron á gran altura.

Apunto estos datos para desvanecer la creencia errónea que parecen tener muchos aficionados, de los que leen, de que Francisco Arjona Reyes no tenía tardes brillantes, sino de lustro en lustro. Ciertamente su apatía era marcada y progresiva; pero cierto también que frecuentemente tenía tardes muy lucidas y su trabajo, aun cuando venía la mala, tenía la ventaja de ser breve, merced á la facilidad marcadísima que distinguió á *Currito* para quitarse pronto de delante al enemigo. Si *Currito* hubiese sido tan mediocre torero como quieren hacerlo aparecer, no se hubiera sostenido tantos años en primera línea de contratas, dato que es el mejor barómetro, pues diestro que no gusta á los públicos, diestro que se queda en casa; y téngase en cuenta que *Currito*, como *Cara-ancha*, fué torero digno, al que no se impusieron las empresas ni toreó de limosna. Y véase también que, á más de los colosos, toreaban con mucha aceptación en aquella época el *Gordito*, *Bocanegra*, *Chicorro*, *Cara-ancha* y Angel Pastor, á varios de los cuales superó siempre *Currito* en ajust-s. En la plaza de Madrid toreó el hijo de *Cúchares* las temporadas de 1877, 1878, 1880, 1881, 1883 y 1884, y torero que se sostiene tantos años ante público tan entendido y exigente, alternando con quienes alternaba, no puede ser una medianía.

(1) Hoy Cámara.

(2) Después de Orozco y hoy de Otaolaurrecht.

El 16 de Mayo de 1878, octavo aniversario de la gran cogida de Madrid, sufrió *Currito* otro percance de importancia en la misma plaza al dar una estocada al sexto toro (*Centello*, de Benjumea), que le cogió, derribándole con gran violencia, causándole un puntazo y la fractura de la clavícula derecha. Y en 16 de Julio de 1879 el toro *Siemprevivo*, de Laffite y Castro, lidiado en Málaga, le hirió con un puntazo en la mano derecha, al darle media estocada delantera.

Tan escaso número de percances en número tan considerable de corridas prueba la maestría del torero sevillano, perteneciente á aquella pléyade de buenos lidiadores, inteligentes y habilidosos, en quienes una cogida era un accidente poco habitual que sobrevenía en ocasiones como gaje del oficio, pero que no constituía cosa frecuente, como hoy sucede, que la sección de telegramas taurinos de los periódicos semeja el parte de una clínica quirúrgica. *Frascuero*, que tenía fama de andar siempre por los aires, y que, en efecto, sufrió numerosas heridas, sería hoy un torero casi indemne. Anótese el tiempo que toreó el gran espada, súmense sus cogidas y compárense estos datos con los idénticos de toreros actuales.

La última temporada entera que el *Curro* torea en la plaza de Madrid es la de 1884, en que toma la alternativa *Mazzantini* y se inicia la revolución en el toreo. En 1885 toma la alternativa el *Espartero* y en 1887 *Guerrita*, que en su primer año de matador de toros (1888) alcanza la cifra, por nadie igualada, ni aun por él mismo después, de 84 corridas toreadas. *Mazzantini*, el *Espartero*, Guerra, constituyen la gente nueva, la aurora brillante que atrae y que fascina. El torear es lance de juventud, *Currito* queda obscurecido. Ya en la madurez de la vida, con su típica apatía, pasa á segundo término; pero no arrinconado, sino como un maestro de ayer, con una historia lucidísima y un nombre con la aureola de la popularidad y el respeto.

Su presencia en Madrid en la primera corrida de Beneficencia de 1886 (20 Junio) es saludada con aplausos por el público; su contrata para la temporada famosa de 1887 en unión de *Lagartijo*, *Frascuero* y *Mazzantini*, festejada por la afición.

En esta temporada de 1887 *Currito* se presenta en la corrida 2.^a de abono (17 de Abril), en la que en unión de *Lagartijo* y *Mazzantini* lidió seis toros de Miura muy duros, muy bravos y de mucho respeto. Para hacer boca se halló con que el segundo toro (*Sanguijuelo*, negro) traía las de Caín. Un Miura legítimo, que hizo sudar y hasta arrojar la bilis al espada que lo mató, con mucha habilidad, de una corta en lo alto, siendo muy aplaudido. Huído encontró al quinto (*Canito*, cárdeno claro), con el que se embraguetó, dándole una soberbia estocada, siendo volteado por cortarle el Miura la salida y haciéndole *Guerrita*, entonces banderillero de *Lagartijo*, un quite magistral.

Así mataba reses difíciles y de respeto aquel torero apático á los cuarenta y dos años de edad.

En la corrida siguiente (3.^a de abono, 24 Abril) *Currito* descabelló al segundo intento al cuarto toro (*Jaquetón*, núm. 11, cárdeno y cornicorto), que después de una brillantísima pelea en el primer tercio se inutilizó congestionándose y no pudiendo ser banderilleado. Este toro, verdaderamente excepcional, ha quedado como modelo de bravura.

Currito sólo toreó en 1887 la primera temporada, tomando parte en 12 corridas con éxito diverso, apático siempre en la brega, voluntarioso y muy lucido á veces al estoquear, como le ocurrió en la 7.^a corrida (19 Mayo) con el segundo toro (*Portugués*, retinto, de Patilla), al que mató de dos buenísimas estocadas y un gran pinchazo, siendo cogido aparatosamente por el pecho al herir la última vez, milagrosamente sin más consecuencias que un ligero varetazo. Otras veces venía la mala, como en la 10.^a de abono (26 Junio), en que dió 11 pinchazos al cuarto toro (*Cabezón*, de Anastasio Martín, negro salpicado) entre una silba espantosa. Y en aquella temporada banderilleó por última vez en Madrid en la corrida del 1.^o de Mayo (4.^a de abono) al cuarto toro (*Viborito*, negro, de Anastasio), en unión de *Frascuero*, que también banderilleó por última vez, y *Mazzantini*.

A los cuarenta y dos años de edad tuvo la genialidad de aceptar contrata para la Habana, en unión de *Guerrita*, recién hecho matador de toros, y para allá embarcó en 31 de Octubre, componiendo su cuadrilla los picadores *Canales* y *Salguero*, los banderilleros *Hipólito Sánchez Arjona*, *Primito* y *Antolín*, y el puntillero *José Reyes*.

En la plaza de Carlos III de la capital de Cuba toreó en el invierno de 1887-88 catorce corridas sin salir de su marcha, con bastante aceptación del público y sin sufrir ninguna peripecia. No así su primo *Hipólito*, que al banderillar el segundo toro de la corrida de 25 de Diciembre (*Matajacos*, de Miura, castaño) fué cogido, siendo herido en un muslo con una cornada de ocho centímetros de profundidad.

Desde su regreso de Cuba la labor de *Currito* ya es escasísima. En 1888 aparece en el cartel de abono en Madrid, pero no se presenta hasta el 29 de Junio, y entre las dos temporadas torea tan sólo cuatro corridas en la plaza de la corte. En 1889 tiene una gran tarde en Ciudad Real el 16 de Agosto, toreando una corrida durísima de Palha con Manuel Hermosilla, que fué herido en una ingle por el segundo toro, teniendo *Currito* que matar los seis. En provincias toreó este año 14 corridas.

En 1890 toreó en Madrid la corrida de Beneficencia de 8 de Junio y otras ocho en provincias. En Septiembre los triunfos de los toreros jóvenes exaltaron la bilis del *Curro*, que dirigió al periódico madrileño *El Globo* la siguiente carta, que copio íntegra por ser muy curioso documento, decirse en ella grandes verdades y haber levantado en aquellos días mucha polvareda. Dice así:

«Sevilla 6 de Septiembre del 90.—Fr. Director del periódico *El Globo*.—Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: ¡Qué siento tener que soltar el estoque y la muleta para coger el papel y la pluma!

TEMPORADA DE 1904 EN MADRID



FALLITO



BOMBITA CHICO



MACHAQUITO



FUENTE



LAGARTIJILLO CHICO



LAGARTIJILLO

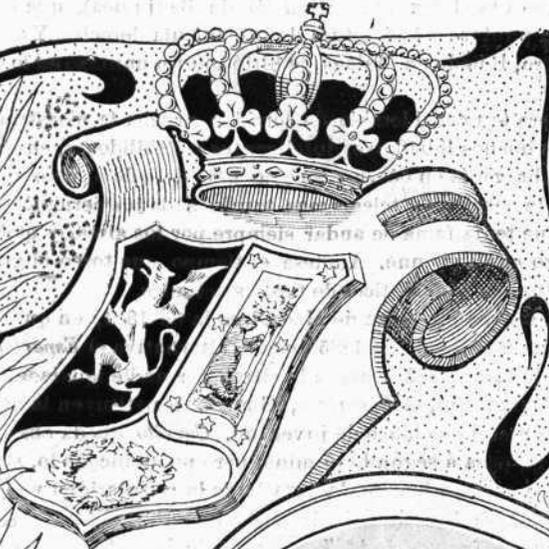


MONTES



LAGARTIJO CHICO

MATADO-
RE
CONTRALUCE



»Yo, que tantos años hace que ahorqué los libros por seguir la penosa carrera de matador de toros! Pero
 »su ilustrado periódico, que siempre leo con predilección á otros, me obliga á ello. Siquiera sea por esta
 »vez, le ruego perdone mi atrevimiento. En el número correspondiente al domingo 31 del pasado Agosto,
 »y en su cuarta plana, se inserta un telegrama taurino de Málaga, en el que se da cuenta del resultado
 »de la corrida celebrada en dicho punto y día citado; en él se dice que maté mis tres toros de otras tantas
 »estocadas, estando superior toreando, valiente toda la tarde, y otras lindezas por el estilo. Nada diría de
 »esto, porque jamás me he ocupado, ni me ocupo, de poner telegramas á periódicos, dándoles cuenta del
 »resultado de mi humilde trabajo de las corridas en que tomo parte, así como tampoco me dan rabos ni
 »orejas de los toros; ni permitiría que los públicos me sacaran constantemente en hombros, como leo todos
 »los días que sucede á otros queridos compañeros; pero sí haré constar á usted, valga por lo que valiera,
 »que ese amigo mío que figura en el entreparéntesis del mencionado telegrama, será algún amigo oficioso,
 »pues la citada valentía y el trabajo que empleé en la muerte de mis tres toros, sólo el condescendiente pú-
 »blico de Málaga que presencié la corrida puede juzgarlo. Para concluir, ya que por primera vez tomo la
 »pluma para dirigirme á tan ilustrado y querido representante de la prensa, como lo es *El Globo*, me voy á
 »permitir hacer á usted una pregunta: ¿No le parece á usted, Sr. Director, que si se jugaran en la tempora-
 »da venidera en Madrid tres corridas en competencia de Miura con otras tres de D. Joaquín Pérez de la
 »Concha, que van ya relegándose al olvido por las empresas, hasta el extremo de no haberse jugado este año
 »más que dos del primero y una del segundo, con otras tres de Palha, tres del cura Solís (antes del Marqués
 »viudo de Salas), con otras tres de mi querido compañero y amigo Rafael Molina, en vez de las becerradas
 »de Saltillo, Veragua, Cámara y Orozco que hoy se juegan, se acabaría pronto de dar tantas orejas y rabos
 »y dejarían los públicos salir más veces á los toreros por sus pies de la plaza, á la vez que se acabarían tan-
 »tos telegramas como hoy se publican, llenos de infundios, hasta el extremo que ya nadie hace caso de su
 »lectura? Conveniente sería, Sr. Director, una campaña en este sentido; pues en ello nada perdería la afi-
 »ción, se verían cosas nuevas y habría más emociones en los públicos, que están ávidos de ellas. Puede
 »usted hacer el uso que quiera de esta carta, como puede usted, Sr. Director, disponer con toda franqueza
 »de una humilde casa en el barrio de San Bernardo de Sevilla, y de los inútiles servicios que pueda prestar-
 »le su siempre afectísimo seguro servidor q. b. s. m., *Francisco Arjona Reyes.*»

¡Si esto creía y decía el *Curro* en 1890, cuando Mazzantini estaba en su apogeo, *Guerrita* puede decirse que comenzaba su gloriosa serie de triunfos, y hallábase en todo su auge la intrepidez del *Espartero*, que no tendría que decir ahora el retirado espada sevillano!

Desahogada su bilis con la famosa epístola, Francisco Arjona Reyes siguió su marcha y de tal manera reinó su idiosincrasia en el año 1891, que sólo toreó dos corridas. En 1892 aparece su nombre por última vez en el cartel de abono de Madrid, donde sólo toreó la segunda corrida, el 24 de Abril, que fué la última vez que pisó el redondel de la corte, estoqueando reses de D. Juan Vázquez (1) en unión de *Lagartijo*. Por la combinación de matadores parecía un cartel de quince años atrás. Recibió el público con expectación á *Currito*, que estuvo bastante apático toda la tarde; estoqueó regularmente sus dos primeros toros y en el último quedó mal, matándole de tres estocadas, ninguna de gollete, arrancándose de lejos. El público silló con ensañamiento al viejo matador, llegando hasta el reprochable extremo de arrojarle naranjas. Obrando *Currito* pundonorosamente rescindió su contrato y ya no le vió más la afición madrileña. El último toro que mató en Madrid se llamó *Pescadero* (negro zaino); fué picado por Juan Pérez, Cipriano Moreno y Rafael Moreno (*Beao*), y banderilleado por Antonio Zayas y Francisco Sánchez Tenreyro. *Currito* vistió aquella tarde magnífico terno color de lila con caireles de oro, traje que estrenó en la Habana en su corrida de beneficio el 29 de Enero de 1888.

En la temporada de 1892 toreó por provincias cinco corridas, y puede decirse que fué la última temporada de su vida torera, pues si toreó algo en 1893, fué poquísimo y en plazas de último orden. Al ocurrir en 1894 la trágica muerte del *Espartero*, *Currito* se retira oficialmente del toreo, sin dar corridas de despedida, y en Sevilla vive, siendo muy respetado y querido.

En su larga vida taurina *Currito* dió las siguientes alternativas: En Madrid, á Francisco Sánchez (*Fras-cuelo*), en 14 de Octubre de 1877; José Martín (*la Santera*), en 22 de Septiembre de 1878; Fernando Gómez (*el Gallo*), en 4 de Abril de 1880; Valentín Martín, en 14 de Octubre de 1883; José Centeno, en 22 de Mayo de 1887, y Leandro Sánchez (*Cacheta*), en 14 de Octubre de 1888. En Sevilla, á Diego Prieto (*Cuatro-dedos*), en 29 de Septiembre de 1882, y en Toledo (en 16 de Junio de 1892), á Cayetano Leal, que prescindió de ella y continuó matando novillos hasta 1897, en que se hizo de nuevo espada de cartel.

Torearon de plantilla con Francisco Arjona Reyes en las diversas épocas, los picadores Juan Trigo, José Calderón, Manuel Gutiérrez (*Melones*), José María Medina (*Canales*), José Trigo, Juan Fuentes y Juan Pérez, y los banderilleros Mariano Antón, Julián Sánchez Arjona, José Martín (*la Santera*), Victoriano Recatero (*Regaterín*), Francisco Sánchez Arjona (*Currinche*), Hipólito Sánchez Arjona, Miguel Almendro, Ricardo Verduti (*Primito*), Manuel Antolín, Antonio Zayas, José Jiménez (*el Cuarto*), Manuel Sevillano y Francisco Sánchez Tenreyro.

Currito, que fué uno de los diestros más queridos en sus albores, tuvo siempre grandes simpatías entre las aficiones sevillana y madrileña. Lo correcto y cortsés de su trato le granjearon numerosas y escogidas amistades particulares. Enfermedad, temperamento ó conocimiento de sus fuerzas, le hicieron no llegar á donde se creyó que pudiese; pero de todos modos ocupa en la historia del toreo lugar muy distinguido en la categoría de los *maestros*.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.

(1) Hoy Villamarta.

NOVILLADAS EN MADRID

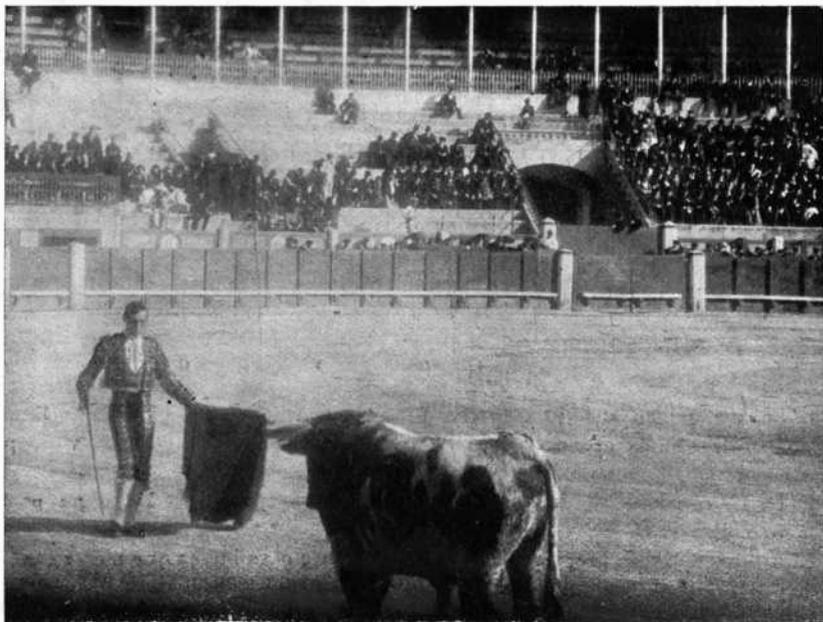
(25 de Marzo.)

Otro golpe á lo del pedestal y vamos viviendo.

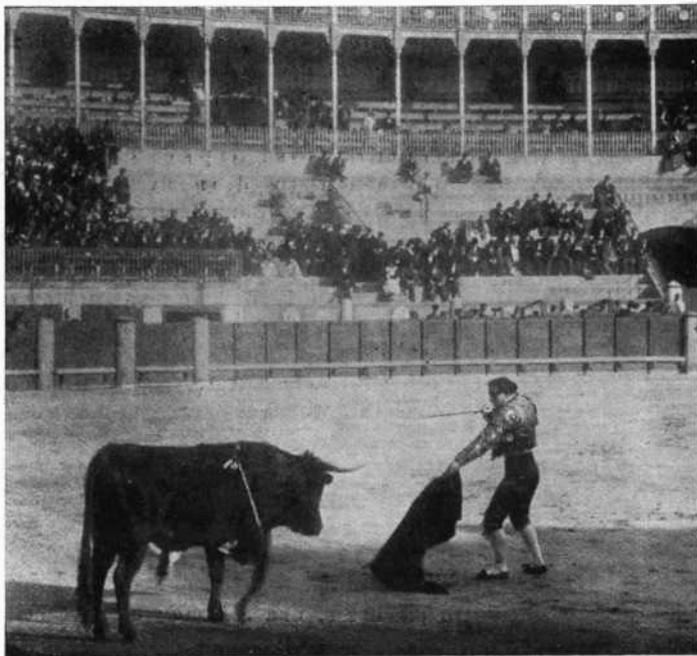
La estatua—ú como se llame—hizo lo suyo en el cuarto novillo, le salió bien, oyó aplausos y *tutti contenti*... Es decir, todos no, porque á los aficionados de verdad maldita la gracia que les hace el *experimento*.

Con tarde fresca y desapacible y entrada regular nada más, verificóse la función, en la cual tomaron parte los espadas Antonio Boto, *Regaterín*; Angel Carmona, *Camisero*, y Tomás Alarcón, *Mazantínito*.

Los novillejos destinados á la lidia, procedentes de la vacada de Gamero Cívico, fueron, en general, terciados y bravuconillos, aunque muy escasos de poder y presentación, se dejaron torear bien y á última hora llegaban aplomados y noblotes como borregos.



«REGATERÍN» EN EL PRIMER TOBO



«CAMISERO» EN EL TORO SEGUNDO

El primero, *Acertijo*, berrendo en negro, despuntado del izquierdo y reparado de la vista, tomó cinco varas, sin dejar huellas fúnebres de su paso por el ruedo.

El segundo, *Canastero*, negro con bragas, lucero, cornicorto y sacudido de carnes, consintió que le hicieran pupa cinco veces los montados, sin ensañarse con los jamelgos.

El tercero, *Avalorio*, negro zafino, despitorrado del izquierdo y algo mayor, no mucho, que los anteriores, aceptó, sin desquite, cinco puyazos, todos peores y llevó una lidia imposible durante el primer tercio.

El cuarto, *Cantarero*, colorado con braga y ojo de perdiz, se arri-mó también cinco veces á los piqueros, despenando dos potros.

El quinto, *Gitano*, negro bragado, feo, escurrido y sin respeto, aguantó cinco puyazos, por no ser



«MAZZANTINITO» EN EL TERCER TORO

ni más ni menos que sus antecesores difuntos, y perniquebró un trotón; y El sexto, *Tabernero*, colorado, ojo de perdiz, el más grande y mejor armado de la corrida, con cuatro varas por dos caballos cumplió en el primer tercio, demostrando escasa voluntad y menos poder.

Entre los picadores se distinguieron, en alguna vara, *Bomba* y *Masenga*; pero, en conjunto, la cosa resultó mala de veras.

Ni con los palos, ni bregando, hicieron los peones cosa buena que merezca anotarse.

Regaterín, que traía ganas de apretar, toreó confiado y desde cerca al primer toro, sin gran reposo en los pies; citó como para recibir, pero al acudirle el torete deshizo la reunión y dejó una estocada corta y caída; después, entrando bien contra tablas, colocó el estoque algo caído y oyó palmas.

Abrevió con la muleta en el cuarto, ejecutando un trasteo aceptable, para agarrar una estocada superior, entrando con rifones á volapié, y haciendo rodar al bicho sin puntilla por los tercios del 8. (*Ovación grande y merecida.*) Clavó par y medio al quinto y estuvo trabajador y oportuno con el capote; dirigiendo, muy deficiente.

Camisero, moviéndose mucho, confiándose poco y aguantando menos con la muleta, trasteó al segundo, que le acudía como un borrego; tres pinchazos, sin meterse en honduras, una estocada delantera y tres intentos de descabello, necesitó para deshacerse de su adversario y oír algunos pitos y siseos. Brindó la muerte del quinto á *Machaquito*, que ocupaba el palco núm. 27, y tras una faena breve, lucida y de valiente, metióse á herir con la mar de redaños y agarró una estocada que echó al novillo patas arriba, sin puntilla. (*Ovación y regalo de un alfiler para corbata.*)

Cambió medianamente un par en el quinto novillo y bregó toda la tarde con más voluntad que acierto.

Mazzantinito trasteó al tercero casi siempre con la mano izquierda desde cerca, parando bien en algunos pases, y con bastante confianza; pero estuvo al herir desacertado, á pesar de que el novillejo dejaba llegar bien. Despachó con cuatro pinchazos, una *dolorosa* y un descabello al segundo sopapo. Con el peonaje á la vista hizo la faena en el sexto, breve y tranquila, para dar una estocada corta y tendenciosa que bastó.



«DON TANCERDO» EN EL TORO CUARTO

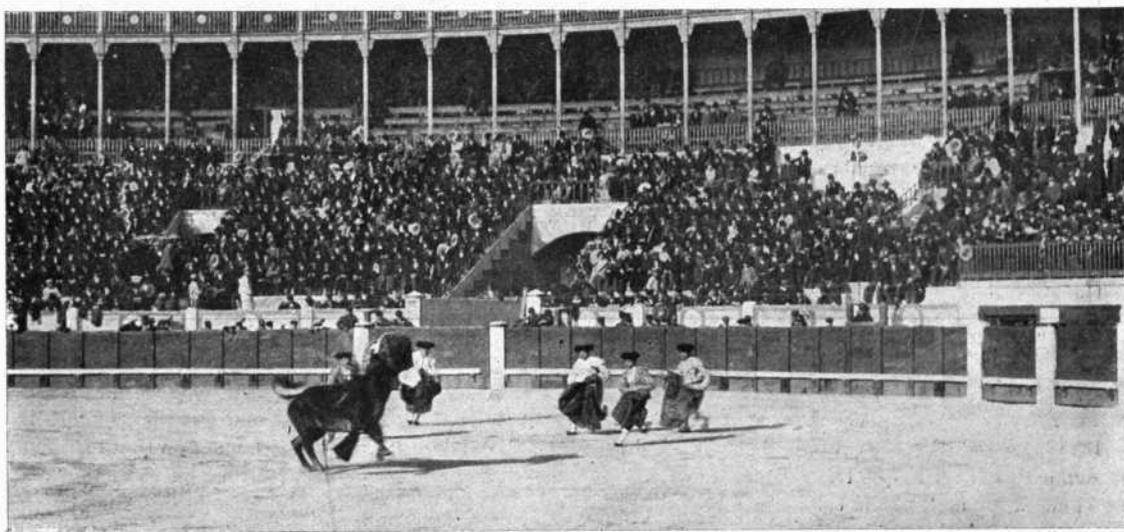
Quedó bien con el capote y en el medio par cuarteado que puso al quinto.

Entre los incidentes, apuntaremos un buen quite que los tres matadores hicieron á *Pica* en el segundo novillo y una caída de *Zurini* en la cara del sexto, sin más consecuencias que la pérdida del capote.

Y no va más por hoy.

*
*
*
(Día 27.)

Los seis novillejos de Villamarta lidiados esa tarde, aunque pequeños, mal criados, sin poder y casi desprovistos de pitones la mayoría, resultaron bravuconillos en el primer tercio, y si algunos se defendieron algo, muy poco, en el trance fatal, se debió únicamente á lo pésimamente picados y toreados que fueron; pues durante toda la fiesta el redondel estuvo convertido en capea digna del peor villorrio.



COGIDA DE «BIENVENIDA» POR EL TORO PRIMERO

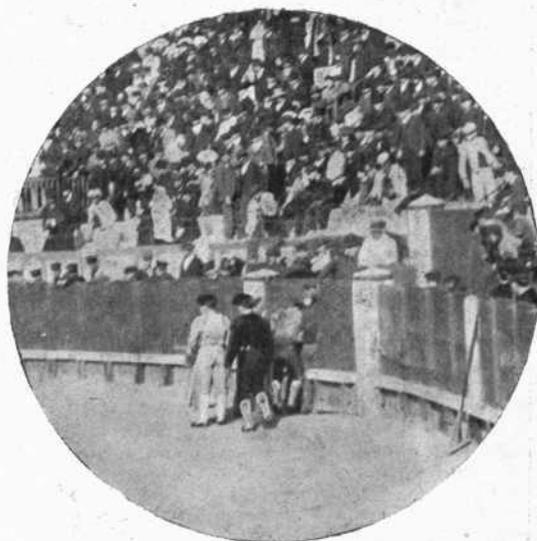
Repartieron á cinco puyazos por barba, exceptuando al sexto que, tardo y menos voluntarioso, hubo de conformarse con cuatro mal puestos. Total: 29 varas por cuatro jacos arrastrados.

Los picadores Montalvo (J.) y Melero, *mojaron* bien alguna vez; el *debutante* Francisco Toledo, *el Modernista*, hizo las delicias del público por su toreo á caballo, última expresión del *modernismo* en la tauromaquia y se ganó una ovación que para ellos quisieran los *modernistas* de todas cataduras que padecemos.

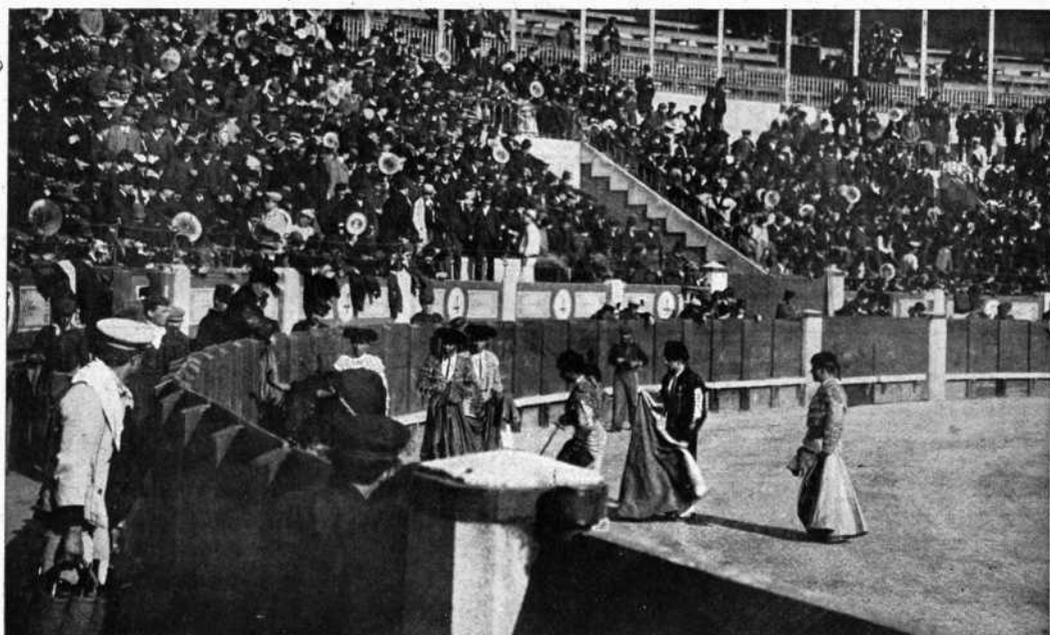
Con los palitroques se distinguieron los chicos del de Meja, *Vito* y *Angelillo*, y bregandó los mismos, *Bonifa* y *Armillita*.

Bienvenida, de grana y oro, toreó muy bien por faroles y verónicas al primer novillo, que se llamaba *Remontao* y era cárdeno con bragas; muleteó con inteligencia y tranquilidad al principio; pero como el bichejo achuchaba mucho y estaba descompuesto, Meja se embarulló un poco, permitiendo que toda la tropa menuda interviniera, no siempre con oportunidad, y atizó media estocada atravesada y algo caída; entableróse la res y *Bienvenida* procuró llevársela con varios pases de tirón, y como se confiara demasiado, en una tarascada el novillo se hizo con él, campaneándole aparatosamente, por lo que el muchacho pasó á la enfermería, en donde fué curado de una herida en el tercio superior, parte antero-interna del muslo derecho, como de diez centímetros de profundidad, ascendente, y contusión abdominal, que aunque no grave, le impidió continuar toreado.

Requirió los chismes de matar el diestro madrileño Gregorio Taravillo, *Platerito*, que lucía



CONDUCCIÓN DE «BIENVENIDA» Á LA ENFERMERÍA



«PLATERITO» EN EL PRIMER TORO

terno azul y oro, y con pocos pases y un estoconazo trasero, hizo rodar á *Remontao* sin puntilla. (*Palmas.*)

Despachó *Platerito* al segundo, *Volador*, cárdeno y mogón del derecho, con una faena de valiente, pero sin demostrar saber lo que traía entre manos, media estocada alta y tendenciosa, tres pinchazos bien señalados, entrando mal, media estocada alta y tendida, yéndose al herir y cuatro intentos de descabello, sin fortuna; recibió el primer aviso y clavó medio estoque delantero y atravesado, estirando el brazo y quedándose en la cara del novillo; un intento más y llegó el segundo aviso y después acertó Gregorio con el atornamamiento al séptimo golpe. (*Pitos.*)

Brindó la muerte del cuarto, *Chinelo*, negro, que hubo de estoquear en sustitución de *Bienvenida*, á unos espectadores que ocupaban dos asientos de barrera en el 7, y después de una faenita medianeja como suya, entró á herir regularmente para cobrar una estocada tendida y tendenciosa; repitió, llegando mejor, con otra bien puesta, saliendo por la cara. (*Palmas tibias y regalo de un estuche con pitillera y fosforera de plata, envuelto en un pañuelo de seda.*)



«CORCHAÍO» EN EL TORO SEGUNDO



MONTALVO EN EL TERCER TORO, Y «PLATERITO» AL QUITE

Pasó al quinto—*Voluntario*, cárdeno y algo descaradillo de pitones, no mucho—con su acostumbrado embarullamiento, sin dar reposo á los pies, abusando de la paciencia del novillo, que tomaba bien el engaño, y aburriendo soberanamente al concurso.

Metiéndose de mala manera, largó un estoconazo atravesado y cayó al lado contrario; recibió el primer aviso y acertó á descabellar al cuarto golpe. (*Silencio.*)

En el resto de las faenas estuvo trabajador y con deseos de hacer cosas que no le resultaron.

Platerito, de plata
muy poco tienes;
tu labor me resulta
plata... Meneses!

Corchaito—de morado y oro—se las entendió con el tercero, *Descompuesto* de nombre, negro de pelo, y tras de una faena de bravo y habilidosa, que resultó pesada por no cuadrarle el bicho, que se puso inquieto hasta el punto de no parar ni permitir al espada colocarse, dejó el estoque, á un tiempo, en buen sitio, tático atravesado y descabelló á la primera. (*Palmas.*)



«CORCHAÍTO» EN EL TORO TERCERO

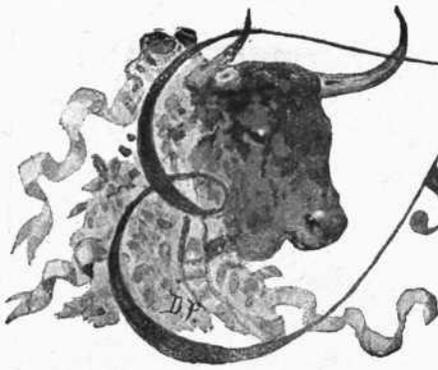
Tinajero, negro, que cerró plaza, cayó para siempre... previo un trasteo breve y de valiente, media estocada tendenciosa, dos pinchazos bien señalados y una buena estocada—la mejor de la tarde—que le propinó *Corchaito* entrando con voluntad. (*Palmas.*)

Se hizo aplaudir con el capote y en quites estuvo trabajador y oportuno.

La entrada, buena, la tarde, fresca, y la corrida, en conjunto, aceptable por el ganado y medianeja, con mucho de aburrída, en lo demás.

(INST. DE CÁRSIÓ.)

DON HERMÓGENES.



stafeta taurina



A NUESTROS LECTORES

En el número próximo, dedicado casi por completo á la inauguración de la temporada taurina, publicará SOL Y SOMBRA extensos juicios críticos de las corridas inaugural y primera de abono, texto de Pascual Millán, ilustrado con profusión de preciosas instantáneas reproduciendo variados lances de la lidia, y una artística portada en color, original del notabilísimo pintor y muy querido amigo nuestro D. MARCELINO DE UNCETA, cuyos trabajos honran con frecuencia y general aplauso esta publicación.

El día 20 del actual falleció en Sevilla el que fué valiente y aplaudido matador de novillos Antonio Fernández, *Bocanegra*.

El difunto gozaba de gran popularidad entre sus paisanos y era muy estimado de los aficionados por su modestia y buenas disposiciones para el toreo.

Además de otras cogidas, relativamente poco importantes, sufrió una gravísima toreado en la plaza nueva de Barcelona, la cual hizo temer por su vida.

Al sepelio, efectuado en el cementerio de San Fernando, asistió numeroso público, en el que figuraban muchos diestros y amigos del finado, resultando el acto solemne y cariñoso.

Los gastos del entierro fueron suplidos por el conocido aficionado D. Julio Herrera, cuyo desprendimiento es digno de los mayores elogios.

Reciba la familia del malogrado *Bocanegra* el testimonio de nuestro pesar por la pérdida experimentada y Dios acoja en su seno el alma del finado.

Bilbao.—Los días 3 y 4 de Abril próximo, se verificarán sendas corridas de novillos, en las que los diestros Manuel Mejía, *Bienvenida*, y Cástor Ibarra, *Cocherito de Bilbao*, estoquearán reses de Villamartha en la primera y de Conradi en la segunda.

En Zaragoza torearán el próximo domingo, Pascua de Resurrección, toros de Campos Varela, los matadores *Lagartijillo*, Montes y *Saleri*.

Para las corridas que han de verificarse en La Línea los días 3 y 4 de Julio, cuentan los organizadores con ganado de Miura y Muruve. Los espadas serán Fuentes—si se encontrara ya restablecido de su herida—y Montes.

El diestro Germán Sánchez, *Serenito*, ha nombrado representante suyo en Madrid, al conocido aficionado D. Antonio Calventos, que vive en la calle de Atocha, núm. 26.

Nuestro estimado colega *El Tío Jindama* ha reanudado su publicación, interrumpida—según costumbre—durante la temporada de invierno.

También ha reaparecido *Don Jacinto*.
Que sea enhorabuena.

A los Sres. Corresponsales.

Comenzando la temporada taurina el día 3 del próximo Abril, y siendo generalmente mayor la venta del semanario desde esa fecha, les rogamos que modifiquen sus pedidos y hagan el aumento á que hubiere lugar con la posible anticipación, para evitar demora en los envíos.

Agente exclusivo en México: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Bctoneiros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Principe, 122, Tabacueria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

